



Salud & Sociedad

E-ISSN: 0718-7475

saludysociedad@ucn.cl

Universidad Católica del Norte

Chile

VALGAÑÓN, MÓNICA
ESTILO DE FUNCIONAMIENTO DE LAS FAMILIAS DE ACOGIDA Y CONDUCTA
ADAPTATIVA - AUTOCONCEPTO DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES BAJO
SU CUIDADO

Salud & Sociedad, vol. 5, núm. 2, mayo-agosto, 2014, pp. 156-169

Universidad Católica del Norte

Antofagasta, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439742475001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ESTILO DE FUNCIONAMIENTO DE LAS FAMILIAS DE ACOGIDA Y CONDUCTA ADAPTATIVA - AUTOCONCEPTO DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES BAJO SU CUIDADO

STYLE OF FUNCTIONING OF FOSTER CARE FAMILIES AND ADAPTATIVE BEHAVIOR - SELFCONCEPT OF CHILDREN AND ADOLESCENTS

Recibido: 24 de Febrero del 2014 | Aceptado: 13 de Agosto del 2014

MÓNICA VALGAÑÓN¹
(UNIVERSIDAD DE ACONCAGUA, Mendoza, Argentina)

RESUMEN

Introducción: Las familias de acogida son un sistema de cuidado infantil excepcional de tiempo indefinido. Se utiliza cuando las familias biológicas no pueden criar a sus hijos porque padecen graves trastornos psicosociales que ponen en riesgo la integridad de los niños/as y adolescentes. Si bien las familias de acogida pueden resultar una alternativa favorable para la crianza fuera de la internación institucional, los beneficios no han sido uniformes y no todas las familias potencian la recuperación de los niños/as y adolescentes incluidos. **Objetivo:** En este trabajo investigamos la conducta adaptativa y el autoconcepto de los niños/as y adolescentes criados en familias de acogida y su relación con el estilo de funcionamiento familiar. **Método:** mixto, exploratorio, abarcó a 76 personas que configuraron 18 familias y 31 niños/as y jóvenes de crianza, domiciliados en un distrito de Cuyo, Argentina. Utilizamos el estudio de expedientes institucionales y la escala de autoconcepto (Casullo 1990/2012) para conocer la conducta de los niños/as y jóvenes y el test de imágenes de las relaciones familiares (Usandivaras, 2004) para conocer el funcionamiento familiar. **Resultados:** El funcionamiento salutífero de las familias favorece la recuperación personal y de la calidad de vida. Pocos menores a pesar de que viven en familias disfuncionales logran desarrollar áreas de adaptación positiva. **Conclusión:** La alternativa del acogimiento familiar resultaría favorecedora del desarrollo de los niños, con distintos grados de recuperación de éstos, quienes mejoran en general sus habilidades adaptativas

PALABRAS CLAVE: Acogimiento familiar, conducta adaptativa, funcionamiento familiar saludable.

ABSTRACT

Introduction: Host families are a fantastic system of child care indefinitely. It is used when biological families can not raise their children because they suffer severe psychosocial disorders that threaten the integrity of children / girls and adolescents. While host families may be a favorable alternative for aging out of institutional placement, the benefits have been uneven and not all families enhance the recovery of children / and adolescents included. **Objective:** We investigated the adaptive behavior and self-concept of children / servants and adolescents in foster care and their relationship to family functioning style. **Method:** mixed, exploratory, involved 76 people who shaped 18 families and 31 children / parenting and youth, residing in a district of Cuyo, Argentina. We use the study of institutional records and scale of self-concept (Casullo 1990/2012) for the behavior of children / and youth and test images of family relationships (Usandivaras, 2004) for family functioning. **Results:** The operation salutífero families and encourages personal quality of life recovery. Few children despite living in dysfunctional families are able to develop areas of positive adaptation. **Conclusion:** The alternative would be flattering fostering the development of children with varying degrees of recovery of those who generally improve their adaptive skills

KEY WORDS: Foster families, adaptative behavior, healthy foster families.

1. Dirigir comunicación a Mónica Valgañón, afiliada a la Universidad de Aconcagua, Mendoza, Argentina. E-mail: monicabeatrizvalganon@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Las familias de acogida son un sistema alternativo de cuidado infantil, para niños/as y adolescentes sin cuidado parental (UNICEF y SENNAF 2012, Luna 2001, Dantas y Luna, 2009) debido a que su red familiar biológica padece graves trastornos psicosociales sin resolución, y ponen en grave riesgo la integridad psicofísica de los niños. Constituyen una opción de crianza y albergue no institucionalizado en el que se intenta restituir el derecho de los niños/as y jóvenes a vivir en familia (Martínez Ravanal, 2012).

El impulso de esta estrategia ha seguido el curso de los distintos marcos políticos, ideológicos y jurídicos imperantes en cada contexto socio histórico. En la región de Cuyo, Argentina, lugar en el que se realizó el estudio, tiene una vigencia documentada de 30 años (Valgañón 2012, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina, 2010). Se utilizó el acogimiento familiar para desmasificar hogares asilares y forma parte de una medida excepcional, limitada en el tiempo y que tiende a la restitución de derechos de los niños/as y adolescentes (Amorós, Palacios, Mesas, León y Fuentes 2003, Amorós y Palacios 2004, Relaf 2010).

La estrategia tiene un amplio desarrollo en Latinoamérica. Países como Honduras, Colombia, Venezuela, República Dominicana, Chile, Argentina, Brasil, Perú, México (Relaf, 2010, 2014, Martínez Ravanal 2011, Luna, 2012) han producido programas y legislaciones específicas sobre el acogimiento, en un proceso en el que también se convive con formatos asilares de cuidado infantil (Observatorio de la Infancia 2010, Relaf, 2014); por lo que el desarrollo del acogimiento en familias presenta una evolución heterogénea en las distintas áreas geográficas.

El proceso de acogimiento.

Las familias acogedoras pueden tener vínculos biológicos con los niños/as

integrados, denominándose familias extendidas; o no tener ninguna relación con sanguínea como las llamadas ajenas, externas, sustituta, guardadoras o cuidadoras (Valle, López, Monserrat y Bravo 2008). Sobre las familias sin relación sanguínea se realizó el presente trabajo.

Las familias acogedoras adquieren formalidad como resultante de un proceso que incluye acciones técnicas de selección y capacitación de postulantes (Luna, 2001, 2005), incorporación de niños internados, intervención de técnicos y autoridades administrativas estatales y judiciales; y una vez conformado el ensamblaje familiar, se reporta constantemente su evolución a los representantes del Estado y de la Justicia de Familia.

La familia postulante además de llevarse consigo a niños en situación de vulnerabilidad, “adquiere” la omnipresencia de la estructura de poder y la decisión de técnicos y administrativos que acompañan en ocasiones favoreciendo o en otras, entorpeciendo el desarrollo vital del grupo, funcionando como “autoridad invisible” dentro de la familia (Luna 2005, 2009).

La circunstancia de que los chicos/as sean puestos a convivir con una familia que no es la propia está encuadrada como una medida transitoria, de restitución de derechos. La misión es la de permitir que los niños/as y jóvenes se encuentren en un lugar lo más natural posible y no permanezcan en asilos, en los que la atención “personalizada” es insuficiente para favorecer el desarrollo integral (Arranz y Oliva, 2010). El lapso de permanencia debe ser el mínimo posible mientras se trabaja con la familia de origen para propiciar el restablecimiento pleno esa relación.

La familia postulante es un grupo organizado de personas, en el que cada miembro juega un rol y ostenta una jerarquía, participan de una historia y

proyecto vital, se han socializado bajo condiciones y costumbres compartidas (Fernández Moya, 2010). Este grupo abre su espacio de vida para que otras personas, los niños/as vulnerados, que con otras costumbres e historias, se integren a su cotidianeidad.

Necesariamente el proceso involucra un cambio para todas las personas que conviven (Sabah 2010, Striker y Zanaberg 2005). Los miembros de la familia postulante van a recibir la influencia de los niños albergados y éstos van a necesitar acomodarse al nuevo sistema, mostrando los efectos de un influjo mutuo.

Se quiebra la continuidad cultural de la crianza y de los vínculos que preceden a la nueva configuración familiar. Los niños/as y jóvenes ubicados tienen reglas y costumbres arraigadas de otra cultura. Éstas se van a amalgamar con la de los hijos de la familia extraña, primando las de ésta última (Ballester, 2010). Los nuevos miembros integrados necesitarán de cuidados parentales intensos, por lo que se complejiza la tarea parental y se intensifican los conflictos de lealtades.

Tratar de tejer una historia común, incluyendo el pasado de los chicos/as, es un desafío del acogimiento familiar. Muchas familias no son capaces de crear una historia superadora sin eludir el pasado de los acogidos, creando una suerte de negación de los vínculos anteriores (Luna 2001, Valgañón 2012).

Todo el esfuerzo organizacional y vincular de integración mutua tiene un plazo perentorio. La unión de la familia acogedora estudiada es temporal. La impronta de esta circunstancia se encuentra presente como imperceptible fondo cotidiano. En varias ocasiones funciona a manera de valla que obstaculiza los intercambios y disminuye el sentido de pertenencia.

Una familia acogedora es paradójica. En un nivel lógico recibe el mensaje que dice “estos chicos no son tuyos sino de otros” y, al mismo tiempo, en otro nivel lógico, el mensaje contrario: “trátalos como si fueran propios por un tiempo” (Valgañón 2012) Las confusiones se encuentran presentes horadando armonías.

Las familias acogedoras producen ajustes permanentes en sus interacciones para sostener el desarrollo funcional de sus miembros y de su ciclo vital (Fernández Moya, 2010). Los procesos funcionales básicos de las familias: integración, cohesión, adaptabilidad, y evolución (Olson, Partne y Layer 2000, Sabah,2010) se complejizarían en la estructura reconstituida de estos grupos.

La integración es un aspecto de la funcionalidad que alude al sentimiento de pertenencia y membresía familiar compartido entre los miembros del grupo valorando al mismo tiempo la individualidad del sujeto. La cohesión identifica el grado de apego, compromiso y apoyo entre los miembros de la familia (Galeasi, Maldelbaun, y Villafañe, 2004). La adaptabilidad se refiere al proceso de acomodación constante al entorno y demandas internas, al equilibrio flexible entre el cambio caótico y la rigidez, necesario para el desarrollo favorable de la unidad familiar y la resolución de problemas.

La regulación de estos procesos se evidenciaría en la marcha del grupo familiar, evolucionando de manera progresiva, estacionaria o regresiva (Usandivaras, 2004). Se evidenciaría de este modo el producto de la relación familiar: saludable o no para sus miembros.

Si bien la estrategia conduce a que los niños vivan en un medio social lo más natural posible, gozando del derecho a vivir en familia (Martinez Ravanal, 2011), se reportan resultados que han disminuido las expectativas sobre las posibilidades del

programa, UNICEF y Sennaf (2012). Se han registrado fracasos en los procesos vinculares acogedores (Valgañón, 2012), sustituciones de la familia de origen por la acogedora, procesos de apropiación en el ahijamiento (Luna 2001, Bellamy 2008), obstáculos en la adaptación familiar (Cortez Lozano, 2012), y rupturas abruptas por maltrato (Palacios y Jimenez 2009, Ballester 2010, Striker y Zanaberg 2005).

Estos resultados permiten considerar que no todas las familias acogedoras se desenvuelven de manera saludable, o también que no todos los niños/as y jóvenes integrados pueden beneficiarse en este tipo de convivencia o restablecerse de los daños sufridos en sus familias de origen. Cualquier familia puede ser funcional o disfuncional. Pero no cualquier familia acoge a niños/as que han sufrido graves vulneraciones de derechos y daños integrales en su desarrollo que requieren reparación; cuestión difícil de lograr en una posible nueva familia disfuncional u hostil (Arditi, P. Bieniawski, Chaul y Miculitzkily (2009). De ahí la relevancia en conocer el funcionamiento de las familias acogedoras y aspectos del desarrollo de los niños/as y adolescentes criados en ellas. Este estudio se centra en conocer el funcionamiento de las familias de acogida y la conducta adaptativa lograda por los niños/as de crianza. Se acuerda con Ballester, 2010, que el autoconcepto sería *“la mejor variable representativa del nivel de adaptación”* p.78.

Los objetivos generales fueron analizar y describir el tipo de funcionamiento de las familias de acogida y su relación con la conducta adaptativa - autoconcepto de los chicos/as criados en ellas y tratar de establecer características de familia acogedora favorecedora de la conducta adaptativa.

Como objetivos específicos se consideraron a) el identificar y describir la posible conducta adaptativa de los niños/as y jóvenes criados en las familias de acogida,

b) identificar y describir la modalidad de organización y dinámica de las familias de acogida, c) establecer una posible relación entre los objetivos anteriores y d) establecer una posible tipología de familia funcional favorecedora de la conducta adaptativa de los chicos/as acogidos.

MÉTODO

Participantes

Trabajamos con 18 familias de acogida y 31 niños/as de crianza (17 niñas y 14 niños) domiciliados en un distrito de la región de Cuyo, Argentina. Este grupo surgió del registro de la institución oficial del Estado que regula el acogimiento en la Región, accediendo al mismo luego de la autorización expresa de la Autoridad competente.

En dichos registros se buscó que las familias acogedoras no cursaran trastornos psicopatológicos crónicos, ni hubieran vivido crisis como fallecimientos, pérdidas de trabajo o divorcio en los últimos dos años y que al menos hiciera tres años que vivieran con los chicos/as, de modo tal de evaluar los procesos en un contexto de cierta estabilidad.

Los chicos/as debían ser mayores de 8 años de edad y hasta 18, no padecer debilidad mental ni trastorno disociativo de la personalidad.

Contactamos a las familias que habían surgido del registro, documentamos el debido consentimiento informado y procedimos a la aplicación de las pruebas.

Los resultados finales a los que arribamos fueron entregados por escrito y en entrevista a las Autoridades gubernamentales, de acuerdo a lo convenido con éstas.

Instrumentos

Para conocer el funcionamiento familiar utilizamos el “*test de las bolitas*” Imágenes de las relaciones familiares (Usandivaras, 2004). Es una técnica proyectiva que permite el diagnóstico, pronóstico y evaluación de resultados en pequeños grupos. Evalúa los ejes centrales del funcionamiento familiar: integración, cohesión, adaptabilidad y evolución. Posee la ventaja de que se manifiestan aspectos de la conducta grupal no exclusivamente mediados por los procesos cognitivos. La confiabilidad de la técnica el autor la realizó a través de investigaciones financiadas por la *Foundations' Found for Research in Psychiatry*, aplicándose en investigación de familias, parejas y grupos (Usandivaras 2004, Galeazzi, Maldembaum, Villafañe y Villafañe 2004, Sabah, Waldheim, Oliva 2013).

Los ejes protocolizados son cuatro: Integración, Cohesión, Plasticidad y Evolución.

- El de Integración que varía según sea el funcionamiento grupal. Si los miembros de la familia están conectados entre sí y a su vez se manifiesta la individualidad de cada sujeto se clasifica como: conectados y diferenciados; si están conectados pero no se manifiesta la individualidad del sujeto: conectados sin diferenciación, cuando las posiciones anteriores no perduran: inestable y cuando no pueden organizarse grupalmente: caótica.
- El segundo eje es el de Cohesión que implica el grado de apego y pertenencia entre los miembros. Puede ser de apoyo: cuando hay pertenencia mutua, separación: cuando el grado de apego es

mínimo e inestable: cuando varía entre ambos.

- La Plasticidad, expresa la capacidad para el cambio. Se observa: rigidez cuando en el interior de la familia no se modifican los roles o reglas y aceptación, cuando realizan modificaciones internas.
- El cuarto eje, Evolución, expresa cómo afecta el paso del tiempo al funcionamiento familiar, siendo: progresivo si mejora, regresivo cuando empeora funcionamiento y estacionario que indica inmovilidad del grupo.

Seguimos el protocolo de administración, registro y análisis estandarizado por el autor (Usandivaras 2004; Galeazzi, Maldelbaun y Villafañe 2004).

Para conocer la posible conducta adaptativa por los chicos/as tras el acogimiento, se utilizó el análisis de expedientes (historial institucional) de cada uno de ellos y el autoconcepto.

Estudio de expedientes

La historia de vida de los chicos se escribe en una carpeta de uso institucional. Tiene carácter de documento público de acceso restringido. En ella constan: datos filiatorios, antecedentes judiciales, documentación personal, compulsas, evolución de cada caso, intervención de los profesionales, epicrisis hospitalarias, evaluaciones médicas, psicológicas o psiquiátricas, resultados de visitas en domicilio, informes escolares, informes técnicos, oficios judiciales, etc. Nada sucede en la vida institucional de los chicos sin que sea debidamente inscripto en ese legajo. Accedimos a los expedientes con la autorización expresa y consentimiento de las Autoridades institucionales y niños/as.

De los documentos allí encontrados, consignamos la situación de cada sujeto, reportada en los últimos tres meses de historia institucional. Los reportes, certificados, documentos, recibos, libretas escolares, etc., obrantes en los expedientes se los agrupó en las siguientes categorías:

- Desempeño pedagógico: inserción y rendimiento en el sistema educativo formal obligatorio (según certificados y libretas escolares)
- Presencia o ausencia de sintomatología disfuncional en su conducta. (según informes profesionales y docentes)
- Realización de actividad deportiva conducta habitual, no menos de un entrenamiento semanal (según informes profesionales, recibos, actas).
- Realización de actividades sociales: si tiene amigos, comparte actividades de manera habitual en su casa y fuera de ella. (según informes generales)
- Realización de actividades artísticas: hábito en la práctica de canto, música, teatro u otras similares. (según certificados, informes)
- Mantenimiento del vínculo con sus progenitores evaluado mediante la continuidad y frecuencia de las visitas con los mismos. (según reportes judiciales y profesionales).

Escala de Autoconcepto (de Piers – Harris adaptada por Casullo, 1990/2012).

Este instrumento da cuenta del concepto de sí mismo que tiene un chico/a o adolescente. El autoconcepto es valorado como un indicador de adaptación positiva (Morelato 2005; Greco, Morelato & Ison, 2008; Ballester 2010; CEN 2013) y se relacionaría con el impulso favorable para el desarrollo integral de un niño que sufre

consecuencias de malos tratos, el cual podría estarse recibiendo en la familia acogedora (Garaigordobil y Durá, 2006; Fernández Valle, Bravo y López 2009; FADOP 2012).

Su construcción data de 1964 y ha obtenido coeficientes de confiabilidad de 0,42 a 0,73 (Casullo, 1990/2012; Mella y Riquelme Bravo, 2011; Esnaola, Rodríguez y Goñi, 2011).

El cuestionario está formado por ochenta ítems divididos en seis subescalas (imagen corporal, estatus intelectual, ansiedad, comportamiento, bienestar y satisfacción y popularidad) cada uno de los cuales plantea una opinión respecto del sí mismo que debe responderse con un Sí o No, según lo que el sujeto piense sobre sí.

El valor del autoconcepto grupal se logra a través de la sumatoria de los valores de autoconcepto individual, dividido por 31 que es el número de sujetos que participaron en el estudio. Este puntaje bruto se expresa en término de percentiles.

RESULTADOS

Situación de niños/as y jóvenes

Encontramos que los niños/as y jóvenes habían sufrido en paralelo diversos tipos de maltrato, estando presente en el total de los casos la violencia familiar y el abandono de alguno de los progenitores. Han padecido la falta de asistencia médica (93 por ciento) y la desnutrición. Han sido sometidos a presenciar la comisión de delitos (68 por ciento) o a participar de éstos en un 22 por ciento. No han recibido la inscripción legal de su identidad (54 por ciento) y no fueron incorporados al sistema educativo formal (35 por ciento). Han debido ejercer mendicidad en un 45 por ciento y trabajar en un 29 por ciento de los casos. El maltrato físico se reportó en un 70 por ciento del grupo y el 35 por ciento de ellos ha sido víctima de abuso sexual.

En todos los casos, hay negligencia de base que reviste formas severas de abandono general y falta de asistencia básica. El abandono parental, presenciar constantes hechos de violencia intrafamiliar, son estragos vividos por la totalidad de los chicos estudiados. Desde pequeños se vieron vinculados con falta de protección y cuidado de parte de las personas de apego primario.

Autoconcepto

La Tabla 2 presenta el puntaje de autoconcepto general y el desempeño en cada subescala. El valor logrado: 69,52 indica que el autoconcepto se puntúa por encima de lo esperable para su edad (p. 50). Presentan valores por encima de la media en la subescala de status intelectual, es decir que tener éxito en sus producciones y rendimientos escolares sería para ellos fuente de fortalecimiento.

La subescala de ansiedad tiene valores por encima de la media. Es decir, que la mayoría de los chicos se considera capaz de afrontar situaciones difíciles, con un manejo adecuado del temor que se puede sentir ante peligros desconocidos.

El indicador de imagen corporal, es decir, el sentimiento de bienestar y agrado con su propio cuerpo, se encuentra por debajo de lo esperable para su rango etario (p. 50). Estaría indicando un área de vulnerabilidad del grupo.

La mayoría de los chicos tiene una consideración desvalorizada de su *comportamiento*, es decir, que las conductas de adaptación, convivencia y pautas de ajuste social, son insuficientes. Esta disconformidad resulta llamativa ya que la conducta adaptativa lograda es más favorable que la apreciación que hacen de ella.

Tal vez la base negativa de su existencia, pueda explicar el puntaje

sobrevalorado de *Bienestar y Satisfacción* (94,8). Se sienten muy bien consigo. Podría entenderse este resultado, desde la visión integral sobre la que se evalúan satisfechos: de los mundos de los que provienen versus sus condiciones actuales de vida. También podría entenderse como una defensa para mantenerse donde están.

El 13 por ciento de los chicos muestran un *autoconcepto* desfavorable, con puntajes entre los percentiles -5 y 10 de estimación, este dato surge de los valores individuales, consignados en la Tabla 1. El juicio y apreciación de sí mismos es negativo.

TABLA 1.
Frecuencia y porcentaje de la vulneración de derechos sufrida.

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Desnutrición	27	87
Falta de asistencia médica	29	93
Falta documento de identidad	17	54
Sin ingreso al sistema escolar formal	11	35
Abandono parental	31	100
Testigo de violencia familiar	31	100
Ejercicio de mendicidad	14	45
Trabajo infantil	9	29
Testigo de delitos	21	68
Participe de delitos de los adultos	7	22
Maltrato físico	22	70
Abuso sexual	11	35

TABLA 2.
Medias en términos de percentiles de la escala de Autoconcepto.

Áreas	media
a) comportamiento	30,65
b) status intelectual	75,65
c) imagen corporal	37,58
d) ansiedad	78,71
e) popularidad	64,35
f) bienestar	94,84
Autoconcepto	69,52

Conducta adaptativa

Todos los chicos están insertos en el sistema educativo formal. Algunos alcanzan un rendimiento superior (26 por ciento), otros logran un desenvolvimiento bajo (26

por ciento) y la mayoría expresa capacidad de trabajo escolar dentro del promedio esperable en la comunidad escolar (48 por ciento), (Tabla 3).

Los chicos/as ubicados en el programa de familias cuidadoras reportan la realización de actividades complementarias a la escolarización formal. La Tabla 4 muestra que realizan deportes en un 41 por ciento, practican tareas relacionadas al arte en un 25 por ciento y tienen vínculos sociales con pares por fuera del sistema en un 64 por ciento. El 36 por ciento de los chicos albergados no se inserta en un sistema social de relaciones por fuera de la familia de acogida. El 22 por ciento de los jóvenes se ha incorporado al mercado informal de trabajo.

La mayoría de los chicos/as ubicados en el programa no reportan contactos recientes con alguno de sus progenitores (Tabla 5). El 81 por ciento no se ha encontrado con éstos desde hace más de un año. El 3,2 por ciento hace un mes que tuvo un contacto, el 6,4 por ciento lo realizó hace quince días y el 9.6 por ciento lo ha hecho hace 6 meses.

TABLA 3.
Frecuencia y porcentaje del desempeño pedagógico logrado.

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Escolaridad en curso rendimiento bajo	8	26
Escolaridad en curso rendimiento promedio	15	48
Escolaridad en curso rendimiento superior	8	26
Total	31	100

TABLA 4.
Frecuencia y porcentaje de actividades sociales, deportivas, artísticas y laborales, realizadas.

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Practica de deportes	13	41
Practica de actividades artísticas	8	25
Practica de actividades sociales	20	64
Actividad laboral informal	7	22

Nota: las categorías no son excluyentes, pueden estar presentes de manera conjunta o separada en cada caso.

TABLA 5.

Último contacto de los chicos con alguno de sus progenitores. Frecuencia y porcentaje.

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Hace una semana	0	0
Hace quince días	2	6,4
Hace un mes	1	3,2
Hace 6 meses	3	9,6
Hace más de un año	25	81
Total	31	100

Funcionamiento de los Grupos Familiares

Categorizamos el funcionamiento de las familias según fueran los resultados derivados del test de las bolitas en familias funcionales, familias con algunos ejes disfuncionales y familias netamente disfuncionales.

El 35 por ciento de las familias (Nº 1, 6, 7, 8,14, 17, 18) muestra funcionalidad en su desenvolvimiento, son capaces de integrarse equilibrando el balance entre las fuerzas centrípetas y centrífugas dentro de las relaciones del sistema familiar. Se reconoce liderazgo claro que estructura el mismo. Los miembros del grupo pueden sentirse cohesionados sin por ello perder su individualidad. Son permeables al cambio. Implementan regulaciones conductuales internas, para adaptarse a las modificaciones del entorno en el que se desenvuelven. Cambian reglas y roles para lograr la adaptación. El paso del tiempo opera favorablemente en la evolución familiar. Las relaciones mejoran y los vínculos se desarrollan progresivamente.

La Tabla 6 muestra que el 50 por ciento de las familias (Nº 2, 3,4, 5, 9,11, 12, 15 y 16) evidencian algunos ejes disfuncionales que las hace progresar de manera irregular o no implementar cambios en su modo de relacionarse, el paso del tiempo no mejora las interacciones. No son permeables al cambio. La cohesión, es decir el sentido de pertenencia y apego, puede ser inestable o de apoyo, la pauta de relación entre los miembros no evidencia la capacidad de acomodarse y regularse internamente para

adaptarse a los cambios del entorno. La integración asume características de inestabilidad o de dependencia. Es decir, la familia aseguraría su mutualidad con la dependencia de los sujetos a las demandas de la organización grupal y la escasa expresión de la subjetividad. Habría un control de la influencia de factores externos, en el equilibrio familiar y un cierre de las fronteras relacionales.

Un tercer tipo de familias, el 15 por ciento, muestran neta disfuncionalidad (10 y 13). Su modo de relacionarse no logra el apego básico que permita la mutua pertenencia. No se evidencia apoyo entre los miembros, sino que prima la separación

y distancia afectiva. Funcionan como una suma de individualidades con escasa identidad grupal. Se enfatiza la dificultad en operar cambios. No realizarían regulaciones internas para lograr una adaptación al entorno en el que se desarrollan. Las fronteras, es decir, los intercambios de la familia con el sistema social, son sumamente cerradas y se corrige cualquier desviación de la norma establecida por el grupo familiar. No habría permeabilidad ante los requerimientos individuales o del grupo. Las influencias externas son temidas y vividas de manera amenazante. La evolución de la familia es negativa, el paso del tiempo desmejora las relaciones y los vínculos.

TABLA 6.

Funcionamiento de las familias cuidadoras. Síntesis del test de las bolitas.

Familia	Integración	Cohesión	Plasticidad	Evolución
1	Conectados y diferenciados	Apoyo	Aceptan cambios de reglas y roles	Progresiva
2	Inestable	Inestable	Rigidez	Progresiva irregular
3	Con conexión sin diferenciación	Apoyo	Rigidez	Estacionaria
4	Conectados y diferenciados	Apoyo	Rigidez	Estacionaria
5	inestable	Inestable	Rigidez	Estacionaria
6	conectados y diferenciados	Apoyo	Aceptan cambios de reglas y roles	Progresiva
7	Conectados y diferenciados	Apoyo	Aceptan cambios de reglas y roles	Progresiva
8	Conectados y diferenciados	Apoyo	Aceptan cambios de reglas y roles	Progresiva
9	Caótica	Inestable	Rigidez	Estacionaria
10	Con conexión sin diferenciación	Separación	Rigidez	Regresiva irregular
11	Conectados y diferenciados	Apoyo	Rigidez	Progresiva irregular
12	Con conexión sin diferenciación	Inestable	Rigidez	Progresiva irregular
13	caótica	Separación	Rigidez	Regresiva irregular
14	Conectados y diferenciados	apoyo	Aceptan cambios de reglas y roles	Progresiva
15	Conectados y diferenciados	apoyo	rigidez	estacionaria
16	Conectados y diferenciados	apoyo	rigidez	Progresiva irregular
17	Conectados y diferenciados	apoyo	Aceptan cambios de reglas y roles	progresiva
18	Conectados y diferenciados	apoyo	Aceptan cambios de reglas y roles	progresiva

Relaciones de las Familias de Acogida y Conducta Adaptativa de los Niños

Una vez categorizada cada familia en la tipología descrita precedentemente, identificamos qué chicos/as vivían en ellas. En la Tabla 7 se identifican a los niños que conviven con las familias funcionales,

familias disfuncionales y familias con algunos aspectos disfuncionales. A continuación, se describe el perfil grupal de los chicos que viven en cada categoría de familia de acuerdo al autoconcepto y la conducta adaptativa lograda.

Los chicos/as *albergados por familias cuidadoras funcionales* muestra *autoconcepto* en valores iguales (31 por ciento) o por encima de la media esperada para su edad. Ninguno de ellos expresó una valoración de sí mismos por debajo del percentil 50. Se sienten satisfechos y evalúan su situación personal como beneficiosa. Se sienten fortalecidos a través de sus logros intelectuales. La valoración favorable acerca de sí mismos desciende a la hora de considerar su imagen corporal. En esta área manifiestan desagrado e inadecuación. De igual modo el ajuste de su conducta es considerado poco favorable, situación que llama la atención ya que esa autopercepción negativa difiere con la adaptación lograda en su contexto de convivencia.

El 85 por ciento de estos chicos no ha tenido contacto con sus progenitores desde hace más de un año, el pequeño grupo restante se ha relacionado con sus padres hace seis meses.

Sobre ninguno de éstos niños y jóvenes se reporta conducta disfuncional, trastornos afectivos o conductuales sintomáticos.

El grupo de niños y jóvenes que vive con familias acogedoras que muestran áreas disfuncionales, evidencian que se han insertado en el sistema escolar logrando rendimientos promedio y bajo. Detectamos la presencia de indicadores menos favorables que en el grupo de chicos ubicados con familias cuidadoras funcionales.

La sociabilidad manifestada es restringida ya que las relaciones sociales fuera del ámbito de la familia conviviente son escasas, al igual que las actividades deportivas. No realizan tareas expresivas relacionadas con el arte. Han ingresado al mercado de trabajo, realizando labores a destajo, el 26 por ciento de ellos.

Se reportan conductas sintomáticas (0,6 por ciento). No han tenido contactos con sus padres desde hace más de un año el 86 por ciento de los niños/as y jóvenes del grupo. El resto se ha relacionado con sus progenitores hace 30 días.

El tercer grupo de chicos, *integrados en familias disfuncionales* evidencian más de la mitad de ellos, una valoración negativa de sí mismos, con puntajes que se ubican muy por debajo de promedio, en el percentil 10 y menos 5. La otra parte expresa valores de *autoconcepto* por encima de la media.

Sus vínculos con el medio social fuera de las familias cuidadoras se restringen a los ineludibles, como la inserción escolar. No realizan actividades artísticas ni deportivas.

Se informan trastornos afectivos o de conducta considerados sintomáticos. Se observa la caída en los indicadores de recuperación favorable, en este grupo de chicos/as, respecto de los ubicados con familias cuidadoras funcionales.

Más de la mitad de ellos no han visto a sus padres desde hace más de un año.

TABLA 7.
Identificación de los niños albergados en los distintos tipos de familia.

Categoría según su funcionamiento	Familia	Niños albergados
Funcionales	1,6,7,8,14, 17 y 18	Ye, Mr, Vi, Es, Le, Ke, Ev, Da, Va, Lu, To, Ju, Fl,
Disfuncionales	10, 13	Er, Cel, Ya, Roc, Gi
Con algunos aspectos disfuncionales	2,3,4,5,9,11,12,15, 16	Go, Giu, Ni, Ma, Ad, Rm, Mna, Ex, Hu, Ga, Sa, Mi, Rom, Ed, Ro

DISCUSIÓN

La alternativa del acogimiento familiar resultaría favorecedora del desarrollo de los niños, con distintos grados de recuperación de éstos, quienes mejoran en general sus habilidades adaptativas.

Observamos que los niños/as y jóvenes han tenido un proceso de recuperación positiva de su funcionalidad (Vera Poseck, 2004) aún, en algunos casos, cuando hayan sufrido lesiones tan penosas como el abuso sexual. Esta recuperación se ve más favorecida cuando los niños y jóvenes se relacionan con familias que construyen un desenvolvimiento funcional, luego de transformarse en el complejo sistema de familias de acogida.

Se distinguió en esta exploración, tres tipos de funcionamiento familiar: las familias *salutógenas* son grupos humanos que poseen la virtud de ser permeables al cambio. Abiertos a las circunstancias versátiles del entorno, capaces de conectarse con distintos grupos sociales, dispuestos a fomentar la experiencia relacional y de estimular la expresión de las distintas habilidades de los individuos. Son grupos familiares en los que el cambio no es vivido de manera amenazante. Se organizan con liderazgos claros y democráticos. Las personas que lo conforman pueden manifestar su individualidad sin que se pierda el sentido de conjunto.

En estas familias, todos los chicos/as ubicados se valoran positivamente, se insertan en el medio social ampliado, trabajan o hacen deportes o disfrutan de explorar actividades artísticas y expresivas. Experimentan variadas formas de emoción positiva. No presentan conductas sintomáticas.

A medida que las familias reconstituidas disminuyen su permeabilidad, se comportan con dureza y escasa aceptación del cambio,

los chicos empobrecerían sus alternativas de evolución favorable.

Las familias con algunos aspectos disfuncionales, tendrían una evolución inestable y costosa. El progreso de la pequeña comunidad no resulta regular y alterna estancamientos o retrocesos. Estas familias reducen su funcionalidad y aparecen distintos indicadores de restricciones en el desarrollo de habilidades adaptativas en los menores albergados.

Éstos, si bien continúan manifestando superación de las vivencias dolorosas sufridas, disminuyen los indicadores favorables en la calidad de vida. Se mantiene el autoconcepto favorable, pero se restringe la sociabilidad. Del mismo modo las actividades expresivas, deportivas y otras que estimulen emociones positivas y alternativas relacionales, no se presentan.

En estas familias, con aspectos disfuncionales, se detecta un 0,6 por ciento conductas sintomáticas en los niños/as, comportamiento conflictivo y autoconcepto negativo. Es decir, para algunos niños/as y jóvenes estas estructuras familiares no logran favorecer ni reencausar su desarrollo adaptativo.

Un tercer tipo de familia, las disfuncionales, experimentaría trastornos al formar parte del acogimiento. Al incluirse el grupo de hermanos bajo su cuidado, no lograrían adaptarse favorablemente y la nueva organización expresaría perturbaciones relacionales, que afectan a todos sus miembros. Ésta se caracteriza por la rigidez para cambiar reglas y roles, por la incapacidad para lograr alternativas eficaces en la resolución de conflictos, presentaría intentos fallidos de cohesión grupal y de integración de los individuos al conjunto. La estructura resultaría caótica. En ella priman las voluntades individuales, sin liderazgos claros, ni brújula organizadora. El paso del tiempo empeoraría los resultados de las transacciones interpersonales.

Más de la mitad de los niños que viven en ellas no desarrollan competencias. Sus autoconceptos son negativos. Sus vínculos sociales se reducen a los de la familia conviviente, disminuyendo las alternativas relacionales y con ellas, de distintos modos de tener experiencias interpersonales alternativas. No realizan actividades deportivas, ni exploran otros intereses y posibilidades de su persona. Resulta llamativo que, dentro de estas familias disfuncionales, un porcentaje de los niños, lograrían fortalecerse parcialmente presentando una valoración positiva de sí mismo.

Este dato vale relacionarlo con los motivos de internación, en el que se reporta la vivencia de graves perjuicios a su integridad, como el abuso sexual. Es decir, la mejora que evidencian, aún viviendo en el seno de familias disfuncionales, amerita una especial valoración acerca de su fortaleza, capacidad de resistencia y posible resiliencia. Al parecer, de los pequeños progresos en sus condiciones de vida, estos chicos maximizan las posibilidades de adaptación y fortalecimiento.

Los datos obtenidos en este grupo de chicos/as, revelarían también que las condiciones de riesgo psicosocial de origen, como el tipo de maltrato vivido, no se relacionarían con la posibilidad o imposibilidad de rehabilitación. Los niños y jóvenes han experimentado lesiones severas y simultáneas en su integridad, a pesar de ello logran adaptaciones positivas si viven en familias funcionales, adaptaciones parciales si viven en familias con algunos aspectos disfuncionales y negativas si viven en familias disfuncionales.

Los progenitores asumirían conductas vinculares desenlazadas. Durante su convivencia en familias cuidadoras, los padres se contactan pocas veces con sus hijos. Parecería que en la medida que avanza la historia de la familia reconstituida,

disminuyen la influencia de las de origen. Los vínculos creados en las familias de acogida, la adaptación a su cotidianeidad no favorecería la continuidad de la historia con las familias de origen, cuyos miembros a su vez, parecen desligarse de sus hijos.

REFERENCIAS

- Amorós P y Palacios J. (2004). Acogimiento familiar. Madrid. Alianza.
- Arditi P., Bieniawski, G., Chaul L y Miculitzkily D. (2009). Las familias de acogimiento: ¿son o se hacen? *En Guía de aportes para la experiencia de instituciones de cuidado residencial*. Relaf. Disponible en http://www.relaf.org/materiales/Des_bebes.pdf.
- Arranz, E. y Oliva, A. (2010). *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid. Pirámide.
- Ballester, A. (2010). *La adaptación del menor al proceso de acogimiento familiar: un enfoque ecológico*. Tesis doctoral. Castellón. Disponible en www.tdx.cat/bistream/handle/10803.
- Bellamy, J. (2008). Behavioral problems following reunification of children in long term Foster care. *Children and youth services review*. 30, 216-228

- Dantas E. y Luna M. (2009). Diversity in the recognized forms of Foster care: the Latin American View. *Boletín del Servicio Social Internacional*. Disponible en www.iss-ssi.org/2009/index.php?id=79
- Esnaola, I, Rodríguez, A y Goñi E. (2011). Propiedades psicométricas del test de Autoconcepto F5. *Anales de psicología*, Vol 7. Nº 1 disponible en www.analesps.com/article/view/113531
- Casullo, M. M. (1990/2012). *El autoconcepto. Técnicas de evaluación*. Buenos Aires. CONICET.
- CEN (2013). *Aspiraciones y expectativas de niños y adolescentes. Las transformaciones de roles tradicionales en medio de limitaciones estructurales*. Versión on line: Centro de estudios para la niñez. CEN.pdf.
- Cortez Lozano, A., Díaz Huertas, J., Rivera Cuello, M., Muñoz Hoyos, A., y Grupo de Trabajo de la Seps. (2012). *Acogimiento residencial, acompañamiento familiar y adopción. Salud de los niños atendidos por el sistema de protección a la infancia. Guía para profesionales sanitarios y acogedores*. Madrid. Ed. Sociedad Española de Pediatría Social.
- FADOP (2012). *Cuidado del niño en familias guardadoras*. Disponible en www.fadop.cl
- Fernandez Valle, J, Bravo, A. y López, M. (2009). El acogimiento familiar en España. *Papeles del psicólogo*. 30, 33-41
- Fernandez Moya, J. (2010). *En busca de resultados. Una introducción a la terapia sistémica*. 3º Ed. UDA.
- Fernandez del Valle J., Bravo, A y Lopez, M. (2009). El acogimiento familiar en España. *Papeles del psicólogo*. 30, 33-41.
- Galeazi, M., Mandelbaun M. & Villafañe (2004). *Familia*. En Usandivaras, R. Test de las Bolitas. Cap. 6. 3º Ed. Buenos Aires. Lilah.
- Garaigordobil, M y Durá A. (2006). Relaciones del autoconcepto y autoestima en la sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes. *Análisis y modificaciones de conducta*. 32.
- Greco, C. Morelato G., Ison M. (2006). *Emociones positivas. Una herramienta psicológica para promocionar el proceso de resiliencia infantil*. Disponible en <http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones>.
- Luna, M. (2001). *Acogimiento familiar. Respuesta social y del Estado en el cuidado de la infancia*. Buenos Aires. Lumen Hvmánitas.
- Luna, M. (2005). *Vínculos en la infancia. Nuevas contribuciones al acogimiento familiar*. Buenos Aires. Lumen.
- Luna, M. (2009). *Una mirada latinoamericana al acogimiento familiar*. Buenos Aires. Lumen.
- Luna, M. (2012). *Cuidado alternativo en Chile*. Informe. Disponible en <http://www.relaf.org/>
- Martinez Ravanal, V. (2011). *Análisis evaluativo del programa de familia de acogida especializada de SEAME*. Disponible en www.seame.cl/estudios_2012/pdf.
- Martinez Ravanal, V. (2012). *Derecho a vivir en familia y comunidad*. Seminario organizado por UNICEF y Seame en la FACSO, Chile.
- Mella, E. y Riquelme Bravo, P. (2011). Análisis psicométrico confirmatorio de la medida multidimensional del test de autoconcepto F5 en español en estudiantes universitarios de Chile. Disponible en www.redalyc.org/articulo.0d?
- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2010). *Lineamientos Nacionales en materia de Niños, Niñas y Adolescentes carentes de cuidados parentales*. SENNAF. Disponible en http://www.infoleg.gov.ar/basehome/actos_gobierno/actosdegobierno7-9-2009-3.htm
- Morelato, G. (2005). Perspectivas actuales de los procesos que sustentan la resiliencia infantil. *Investigaciones en psicología*. 10. (2) 61-82.
- Observatorio de la Infancia (2010). *Estadística básica de medidas de protección de la infancia. Ministerio de Sanidad Desarrollo e Igualdad*. Disponible en www.observatoriodela infancia.miiis.es
- Olson, D. Partne, J & Layer, F. (2006). Modelo Circumplejo. Faces III. Model of Family Functioning – MMFF. Family Adaptability and Cohesion Scale.
- Palacios J. y Jimenez, J. (2009). Kinship Foster care: protection or risk?. *Adoption fostering journal*. 33 64/75.
- Relaf (2010). *Situación de la niñez sin cuidado parental o en riesgo de perderlo en América Latina. Contextos, Causas y respuestas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible: www.relaf.org/informelatinoamericano.pdf

- Relaf (2014). *Iniciativa regional para la desinstitucionalización y llamado a la acción*. Disponible en www.relaf.org/chile.html.
- Sabah, M. B. (2010). *Construyendo la funcionalidad familiar*. En Fernandez Moya, J. En busca de resultados. Una introducción a las terapias sistémicas. 3° Edición. Mendoza, Triunfar.
- Sabah, B, Waldheim, J., Oliva, V. (2013). *Legado de Género Femenino en TCA*. Ponencia en el X Congreso Hispano Latino Americano (HLA de la Academy for Eating Disorders y de la Asociación Vida Mujer) y I Congreso Peruano en TCA.
- Seame (2014). *Qué es acoger a un niño en tu familia*. Autor. Servicio Nacional de Menores. Gobierno de Chile disponible en <http://www.seame.cl>
- Strijker, J. y Zanaberg T. (2005). Breakdown in Foster care. *International journal of child and family welfare*. 2 (76/87).
- UNICEF Y SENNAF (2012). *Situación de la Niñez y adolescencia sin cuidados parentales en Argentina*. Buenos Aires. Sennaf. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Usandivaras, R. J. (2004). *Test de las bolitas*. Imágenes de las relaciones interpersonales. Buenos Aires. Paidós.
- Valgañón, M. (ED) (2012). *Vinculos familiares en transformación. Estilos, modelos y competencias parentales*. SSyCC, Mendoza.
- Valle, J. y Lopez M., Monserrat C., Bravo, A. (2008). El acogimiento familiar en España. Observatorio de la Cif. N° 6. Disponible en www.observatoriodelacif.mmsi.gob.es
- Vera Poseck, B. (2004) *Resistir y rehacerse. Una reconceptualización de la experiencia traumática desde la Psicología Positiva*. Disponible en <http://www.psicologíapositiva.com/resistir.pdf>.